

XII

Coloquio Internacional de Gestión Universitaria



XII COLOQUIO INTERNACIONAL DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

“GESTIÓN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN, LA VINCULACIÓN Y LA CULTURA”

ÁREA TEMÁTICA:

EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR,
GESTIÓN Y PROYECTOS INNOVADORES.

PONENCIA: PARA EL DOCTORADO: UN ÁMBITO DE DESARROLLO DE TESIS.

MIRTA FABRIS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

ARGENTINA.

PUERTO DE VERACRUZ

MEXICO

14, 15 Y 16 DE NOVIEMBRE 2012-09-24



1. INTRODUCCIÓN.-

Como todo proceso educativo formal, el doctorado ofrecido por una institución de educación superior universitaria, encuadra la formación que culmina con la tesis, ya que transcurre por un curriculum trazado y ofrecido desde la institución en pos de la construcción de saber.

En tanto que sujeto, llegada la instancia posterior a su graduación el profesional que se plantea ser estudioso más que estudiante y para ello se dispone a cursar un doctorado, pone en juego un deseo que debe sostener por encima de las múltiples cuestiones o determinaciones que lo circundan en su vida de ejercicio profesional.

Con ello procura llevar a término su propósito que tiene la forma de una ratificación de su pertenencia creativa dentro del mundo académico y requiere trabajar con cierta autonomía pero encuadrado en los parámetros exigidos y, finalmente, producir un aporte original en su campo.

Para llegar a este estadio, existen los cursos con diversas configuraciones pero en todas la institución de post grado que lo ofrece establece, por un tiempo variable un espacio sistemático de cursada, de estudio de equivalencias, en fin, de atención académica que materializa la relación con quien se propone llegar a la tesis.

En el Coloquio que lugar en Mar del Plata en 2010 ya presentamos una exposición sobre la idea y la practica de abrir espacios, que tengan diseño propio, para considerar la dimensión subjetiva pues entendemos que el acompañamiento pedagógico es un rasgo identitario de todo proceso educativo.

En los caso en los que como en el PIDE – en el que participo desde sus inicios – se opta por una relación periódica, sistemática, por grupos o cohortes y, una vez que culmina la “cursada” el vínculo educativo se sostiene con el candidato a doctor que ingresa en un “tempo” de tesis.

A este nuevo momento lo denomino “situación de tesis” . Y por que situación?...porque este concepto da cuenta de la naturaleza de esta etapa. La factura de una tesis doctoral no es una actividad más de la agenda profesional. Casi podría decirse que no es una más sino que, mientras dure, afecta y tiñe todos los aspectos de su vida, que trascienden el específico del doctorado en desarrollo. En ese sentido, porque no es parcial sino totalizadora de la persona que se encuentra pasando por ella, es que le cabe esta caracterización.

Perdura en sus efectos mientras se llegue (o se desista) a la culminación de la producción buscada (escritura y defensa de tesis). En el tempo que dura, el sujeto esta situado en su quehacer con una cuestión pendiente. Sus avances, estancamientos o dificultades lo hacen entrar en contacto con todas sus dimensiones, sus prioridades, sus posibilidades e imposibilidades, sus límites, su voluntad. Y esta situación está sostenida, en forma materializada o implícita, según los



casos, por el vínculo con la institución en la que está inscripto, la que espera su trabajo de tesis y que tiene la potencia y la responsabilidad consiguiente, de verificar su advenimiento a la condición doctoral y de certificar tal logro ante la sociedad.

Vista desde esta perspectiva, la escritura de la tesis - que suele percibirse como perteneciendo al ámbito íntimo de cada doctorando, en relación con su director - cobra dimensión totalizadora para el que la debe realizar y dimensión institucional. Así considerado corresponde plantearse como

institución de post grado, que para llevar a ese candidato hacia la autonomía en plenitud hay que acompañar su transito. Para ello, se trata de probar estrategias apropiadas que ofrezcan condiciones para el despliegue de las situaciones objetivas y subjetivas que van apareciendo como estímulo o como obstáculo para llevar a cabo la redacción de la tesis, que brinde así un encuadre institucional.

Hay un conjunto de derechos y obligaciones de ambas partes (institución y doctorando) en todo el tramo de cumplimiento del contrato educativo implícito en la inscripción y aceptación de los candidatos a cursar. Estas obligaciones y derechos se ven claramente materializados durante la cursada (asistencia, evaluaciones, dictado de cursos, etc.) pero culminada que fuera, se van desvaneciendo, y suelen quedar desdibujados junto con la etapa de cursante que queda atrás.

De este modo, aparece como si, todo logro o inconveniente habidos en el transcurso de la investigación y/o escritura de una tesis, corrieran por cuenta de quien la está llevando a cabo o, cuanto más, del vínculo entre dos sujetos individuales, el que escribe y el que dirige su trabajo. Se desdibuja la dimensión institucional de esta etapa, hasta que emerge nuevamente la institución cuando se le presenta el “resultado” del tiempo de gestación para que lo considere y decida si lo acepta como valioso al efecto del certificado doctoral.

Desde esta perspectiva, se trata de perforar el velo que recubre cuestiones del sujeto de y la organización institucional que sobredeterminan la producción de quien se encuentra en situación de tesis interrogando también acerca de aquello que se esfuma en una primera mirada: tanto la incidencia de las cuestiones privadas objetivas y subjetivas del sujeto productor de escritura como la forma de estar presente, como institución que enmarca esa situación. Ambos extremos suelen estar implícitos pero no desplegados en las cuestiones acerca de la gestión de cursos de doctorados.

En este trabajo se parte de considerar que las condiciones organizativas de la institución son determinantes de su producción en distinto grado de importancia según los casos, así como lo son las condiciones privadas objetivas y subjetivas del estudiante que pulsan y determinan la posibilidad de concreción de la tesis final.

2.- OBJETIVO.-

PRESENCIA INSTITUCIONAL EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DE TESIS.



El objetivo es plantear que desde la gestión institucional de ofertas de doctorado el compromiso de producción requiere un ofrecimiento concreto, una forma de acompañamiento sistemático que torne visible la pertenencia a un programa curricular aún en las etapas más avanzadas de la producción de la tesis doctoral.

Para ello corresponde diseñar algún dispositivo con suficiente plasticidad para estar adaptado a las condiciones concretas de producción de tesis. Estas tienen muchos matices pues, como ya se dijera, van desde los condicionantes subjetivos personales hasta las situaciones macro, pasando por las condiciones objetivas de la vida profesional del doctorando. De este modo dispone de instrumentos que contemplan y asisten al profesional situado en su condición de candidato a doctor y que, por tal motivo, atraviesa la tensión que implica el compromiso contraído para lo cual tiene que necesariamente utilizar horas, días y meses, restados a su devenir en el mundo social, profesional, familiar, íntimo.

Este acompañamiento implica forma de cumplir con la obligación contractual implícita en el contrato educativo. Desde esta perspectiva, los esfuerzos para que se brinden las condiciones para la culminación del doctorado, significa cumplir con la obligación de medio que supone, hacer lo necesario para que se logre el objetivo del acuerdo de base. Esta obligación no es de resultado por supuesto pero sí de generar las condiciones curriculares para la culminación del vínculo educativo inicial. El que produce (escribe) materializa el producto y la institución certifica (garantiza frente a la sociedad) que dicha producción amerita la certificación que se otorga. Por y para lo cual debe garantizar condiciones de producción académicas que, básicamente, pasan por la aprobación un director/a de tesis y la conformación de un tribunal evaluador.

Esta mirada pone el acento en la responsabilidad compartida con relación a la producción doctoral. Durante este tramo se ha de continuar sosteniendo la maduración de la subjetivación académica, en un proceso de autonomía creciente, más allá del período de la cursada.

Mantener vivo y activo su deseo productivo es tarea del sujeto que lleva a cabo la autoría de su tesis. Diseñar espacios para seguimiento y acompañamiento de características propias del nivel académico superior, es función de la institución.

Vale decir que la situación de escritura de tesis con ámbitos de desarrollo para ello, más allá de la cursada indicada como cauce curricular de un doctorado, torna visible a la institución que brinda el curso de posgrado en cuestión y será quien valide el resultado del trabajo.

En este orden de ideas en el PIDE se ha diseñado un espacio curricular post cursada, que es la forma que adopta este nuevo espacio que se ha dado en llamar “Ámbito de Desarrollo de Tesis (ADT) ”.

3.- FUNDAMENTO TEÓRICO DE LA PROPUESTA.

DIMENSIÓN SOCIAL EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.



La actividad de producción del doctorando en general supone el peculiar ritmo que implica el hacer una investigación y el escribir. Ese ritmo, moroso, reflexivo de idas y vueltas sobre hechos y datos, sobre aparentes obviedades puestas en duda, ese “tempo” particular de la construcción de saberes, es absolutamente inverso a la temporalidad de la acción cotidiana y las exigencias que imprimen las agendas profesionales actuales.

Al ser de este modo, tan contradictorios los ritmos de vida del ejercicio profesional y de la reflexión profunda al nivel que supone abrir nuevos saberes ¿es posible sostener en el tiempo este deseo fundante surgido ya sea del propio deseo de saber como de la necesidad obligada de los tiempos dentro de las condiciones profesionales cada vez mas exigentes en cuanto a grados de certificación? . Y es más, ¿cómo garantizar que se concrete la decisión tomada al inscribirse en un postgrado como el doctorado que implica abocarse a reflexiones e indagaciones morosas en medio del fárrago de las tareas profesionales, familiares y a su vez, disponerse a alcanzar un resultado creativo, original...?

Precisamente en este punto es crucial la presencia de la institución educativa que ofrece el camino a recorrer para arribar a doctorarse. Ella es portadora para sus doctorandos de pertenecer a un colectivo ya que representa de la dimensión social de toda producción humana. En el caso que nos ocupa, la escritura de un trabajo individual de autoría responsable urbi et orbi, aún cuando se gesta en aparente soledad tiene obligados momentos de intercambio con otros que encarnan al Otro ineludible, lo social: profesores. director de tesis, otros doctorandos, y hasta con el diálogo imaginario entablado a partir de estudio en profundidad de autores,. Todas son voces que constituyen y enriquecen el pensamiento y la escritura de todo estudiante en el camino por el que deviene autor.

Es por todo lo dicho que se conciben espacios – como los traídos a estos Coloquios desde la practica en el PIDE, el Ateneo y el Ámbito de Desarrollo de Tesis - que tienen la particularidad de convocar para que se habiliten y conceda espacio al “ser social” de cada uno inmerso en su propia tarea y brinda, de este modo, la posibilidad de percibir materializada la dimensión social constitutiva del ser humano, aún en tareas tan exigentes de concentración como lo es la escritura individual.

Dar relieve a la dimensión social, asignándole tiempo y espacio propios, torna ineludible su reconocimiento y por ende, este develamiento produce un enriquecimiento por el intercambio entre quienes enfrentan procesos de producción semejantes, en este caso, de conocimiento.

Para materializar la propuesta, se brindan tiempos y espacios propios en el diseño curricular. No se espera la comunicación de la obra acabada. Desde los Ateneos, engarzados en la época de cursos hasta el Ámbito de Desarrollo Curricular, se ofrece y convoca “en proceso de producción”, para facilitar la formación de redes, apoyaturas diversas, que estimulen y sostengan la producción de trabajos de la calidad correspondiente a un doctorado.



La intención es trabajar y revisar la propia experiencia, compartir los objetivos logrados y los que no se consiguen, ir viendo que los desarrollos no son lineales y compartirlo, lo que permite que se genere la producción de nuevo saber, del propio saber.

A quien habla “desde su experiencia”, si se lo escucha puede compartirla y recibir aportes, que serán a su vez sopesados por cada uno en la importancia relativa que merezcan para su trabajo. Así, de este modo, esta experiencia resignificada se suma al estudio especializado y sistemático para avanzar en la producción de saber, creativa y originalmente.

Así esta “escucha” cobra importancia constitutiva pues amplía y permite percibir más facetas de la experiencia. Aparecen otros que pertenecen a la institución y que vuelven a tornar presente que no se encuentra solo esta situación disonante dentro de la vida agitada y acelerada del ejercicio profesional diario. Un encuadre para que tenga lugar, un espacio propio otorgado institucionalmente, hace que dicha escucha represente, con su formalización, aquella dimensión social obturada de la percepción inmediata por la soledad de escritura.

De este modo la institución está presente durante el camino productivo, permitiendo socializarse en sus avatares, por el camino del sujeto en el proceso de producción de la tesis, más allá de aquellas cuestiones propias de la dirección académica. La tesis, como producto de todo ese proceso, llegará finalmente para, recién entonces, ser evaluado pero en su construcción siempre estuvo presente la pertenencia institucional.

4.- DOCTORADO E INICIACIÓN.-

INSCRIPCIÓN Y TESIS COMO RITUALES DE PASAJE.

Hay diversidad de recorridos en la biografía de los doctorandos, pero podrían practicarse tres categorías según la etapa de su trayectoria: quienes inician su carrera de investigación, quienes hacen un estadio reflexivo para proseguir y en algunos casos, y no pocos, quienes llegan a esta instancia como culminación de su actuación en el campo.

Pero hay un rasgo común a todos ellos: el trabajo de tesis supone un salto, un ritual de iniciación y de pasaje. De iniciación en el mundo de la investigación académica y de pasaje de la condición de actor histórico a la de autor.

Este pasaje ritualizado por las pautas académicas tiene su clímax con la presentación en sociedad de la tesis que habrá de sostener - no solo de relatar – la trayectoria. hay un devenir de actor a autor que atravesará de una manera especial en cualquier instancia de su carrera que se encuentre porque siempre supondrá un pasaje tanto sea de estudiante a autor como del actor a autor.

En quien se disponga a afrontar pasajes se produce necesariamente una crisis en el orden de su subjetividad. Este universal ha sido considerado y lo sigue siendo en toda las culturas que, para

XII

Coloquio Internacional de Gestión Universitaria



contener a quienes la integran, han organizado rituales que brindan la posibilidad de pasar por las crisis sin que la subjetividad se desintegre.

Sobre el tema la antropología tiene mucho para aportar y brinda razón teórica a las formas académicas que tratan de encauzar la producción de saber científico.

El estudiante que se abre iniciáticamente al mundo de la investigación con su recorrido doctoral, aquel que vuelve sobre sus practicas, en forma inquisitiva y cuestionadora, para profundizar su practica profesional posterior y quien revisa su biográfica profesional no como mero relato sino con perspectiva crítica, todos sin excepción, están trazando una marca identitaria sobre su subjetividad .

Esta forma de acompañamiento se esta experimentando en ese programa de doctorado y trata de dar el encuadre institucional para que se produzca ese pasaje de estudiante a autor, de dependencia de una orgánica establecida, heterónoma a una organización autónoma de la construcción y producción de conocimiento.

Así se acompaña y posibilita el trayecto por el cual el estudiante va de curso en curso, de senda en senda buscando la libertad, sin diseños de otros...para desde allí poner en juego ese don humano por excelencia cual es el imaginario instituyente, al decir de Castoriadis, que brinda la chispa para sostener lo que hay que hacer con un punto de originalidad que corresponde aportar en una tesis doctoral.